

La estructura que tienen las narraciones de las catástrofes

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1993): "La estructura que tienen las narraciones de las catástrofes", en *Funcionamiento de los MCM y de los profesionales de la comunicación en casos de catástrofes*. Centro Europeo de Investigación Social de Situaciones de Emergencia.

Andrés García Gómez ha preparado y editado un resumen de este estudio en la Conferencia virtual sobre "Teoría y práctica de las ciencias sociales en situaciones de riesgos catastróficos", CEISE, octubre de 2000-febrero de 2001. Disponible en: http://www.proteccioncivil.org/ca/DGPCE/Informacion_y_documentacion/catalogo/carpeta04/cd1987-2003/doc/b0/CEISE2000/ceisevy2000_p01-01.htm

Recuperado el __ de _____ de 2__, de <http://eprints.ucm.es/11062/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

VINCULACIÓN DE ESTE DEPÓSITO CON OTROS TEXTOS DE MANUEL MARTÍN SERRANO REFERIDOS A “MEDIACIONES NARRATIVAS”

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: “Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada”*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha obra está referida a las **mediaciones sociales**. En el apartado **MEDIACIONES NARRATIVAS** se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints publicaciones que abarcan aportaciones teóricas, metodológicas y aplicadas. Son las siguientes:

- El primer trabajo en donde el autor presenta y aplica los métodos que ha creado para el estudio de las mediaciones, y explica el planteamiento teórico que los sustenta. Esta obra está escrita en francés y luego traducida al español. Aquí se dispone de ambos textos. La versión francesa se titula “La structure du discours iconique a la télévision” (<http://eprints.ucm.es/11055/>). La traducción española, “La estructura de la narración icónica en la televisión” (<http://eprints.ucm.es/11056/>); este depósito incluye también el estudio que ha hecho el profesor Rafael Serrano de esta obra.

- Manuel Martín Serrano ha relacionado las modalidades de mediación narrativa con los usos sociales de la comunicación. Este modelo es muy conocido, sobre todo en la versión que aquí se reproduce: “Las tres formas de empleo de la comunicación” (<http://eprints.ucm.es/11058/>).

- El autor ha analizado las distintas opciones que permite el recurso a la escritura y a las imágenes, para la mediación comunicativa. El texto que se ha elegido es: “La «socialización cognitiva» y el conflicto entre iconicidad y textualidad en la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11059/>).

- El uso mediador de unas u otras opciones narrativas en la comunicación pública tiene que adaptarse a las tecnologías de cada medio de comunicación. Esa correspondencia se puede estudiar con los procedimientos que se describen en “Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión” (<http://eprints.ucm.es/11060/>).

- Las metodologías de análisis de la mediación se han aplicado por el autor para identificar las estructuras narrativas básicas de la comunicación. El texto más difundido es “La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11061/>).

- Otra aplicación de dicho método está disponible en este texto: “La estructura que tienen las narraciones de las catástrofes”.

- Finalmente, se ha seleccionado un escrito que ilustra el papel que desempeña la mediación narrativa en la perspectiva sociohistórica que tiene el conjunto de la obra del autor: “La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11063/>).

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano se basa en los análisis realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. Manuel Martín Serrano ha supervisado los trabajos.

La estructura que tienen las narraciones de las catástrofes

Manuel MARTIN SERRANO

Una catástrofe es ocasión en la que se pone a prueba la solidez de los vínculos entre los miembros de la comunidad y la capacidad de las instituciones para afrontar la desorganización. Desde el punto de vista del comunicador profesional que se enfrenta con estos acontecimientos, cabe pautar la catástrofe como una tragedia (en el sentido técnico del término): clase de narración cuyo pathos procede de la dialéctica entre orden roto / orden restituido.

No queremos afirmar que los periodistas busquen deliberadamente en Eurípides o en Esquilo los modelos narrativos para contar lo que sucede cuando surge una catástrofe. Nos limitamos a llamar la atención sobre la clase de estructura comunicativa que hemos observado, al analizar la naturaleza de los datos que buscan los comunicadores y la forma en la que organizan la narración de la catástrofe.

El relato mediado de la catástrofe gira en torno a la condición imprevisible del accidente, sea natural o tecnológico. Lo mismo sucede en la tragedia: en ambos casos se refieren a un suceso que ha sido propiciado por la acción del hombre, empeñado en domesticar las fuerzas de la naturaleza. El comunicador se recrea en la descripción de las causas de la catástrofe; de sus manifestaciones y sobre todo de sus efectos. Hace ver que, cuando se creía que todo estaba bajo control, el incidente libera fuerzas que el hombre no puede dominar. El relato muestra la insuficiencia de las medidas de seguridad, supuestamente a prueba de cualquier fallo. Para ello, insiste en la descripción de lo que no se debía de haber intentado y sin embargo se intentó; de lo que se debía de haber hecho y sin embargo no se hizo. Se describe el espectáculo del agua y del fuego subrayando su poder destructor. Lo mismo que en la tragedia, se da voz a los informantes para que puedan contar con toda precisión cuantos han sido los muertos, cuantos los heridos, cuantos los desplazados de sus hogares; y cuanto mayor resulte la magnitud del balance de las víctimas, mejor se ilustra que la calamidad es una desgracia colectiva y, por esa misma razón, un castigo público. A tenor de lo ya dicho es fácil identificar la culpa que le hace acreedora a la comunidad de una expiación por el fuego o por la inundación. Es la misma que aparece en Prometeo: la arrogancia -en este caso tecnológica- cuya máxima manifestación consiste en querer suplantar las leyes naturales por los designios humanos.

El relato periodístico de las catástrofes también se mantiene fiel al esquema de la tragedia, cuando se refiere a los Personajes implicados en los acontecimientos. Los sujetos humanos que "toman la palabra", representan a las instituciones sociales. Aquí no cuentan ni las opiniones ni los sentimientos privados, sino los juicios y las pasiones colectivas. Intervienen unos para narrar lo que les ha sucedido a ellos o a sus conocidos; otros son "portavoces de las instituciones y de las empresas implicadas en la catástrofe"; participan en tanto que técnicos conocedores de lo que está sucediendo y

de lo que todavía está por suceder. Cabe comprobar que se están reproduciendo roles que nunca faltan en una tragedia. Es fácil identificar al "coro", a "los protagonistas" y a sus "mensajeros" a los "augures".

Como cabía esperar las instituciones son protagonistas del relato y no los individuos. En este caso la máscara que les identifica, es la función que desempeñan en la organización social. Por ejemplo el MOPU que hace obras públicas; la EMPRESA que explota la central nuclear; la GUARDIA CIVIL que acude en socorro de las víctimas. Cada institución implicada en el acontecer encarna intereses y por lo tanto representa pasiones: por ejemplo: temor a que se descubra la ineptitud; ambición económica desmedida y falta de escrúpulos; abnegación y solidaridad en la ayuda al prójimo. Los comunicadores profesionales no siempre otorgan los papeles de "Héroes" y de "Antihéroes" a las mismas instituciones; pero en todo caso, se empeñan en identificar un "bueno" y un "malo". En ocasiones estos papeles recaen en Organismos de la Administración; y en otras, en Corporaciones Privadas.

Completan el esquema narrativo las figuras de los "Destinatarios" y de los "Narradores". Son destinatarios de los esfuerzos por paliar los efectos de la catástrofe, "las víctimas", presentadas siempre como un colectivo. Los Destinatarios tienen derecho a que ningún esfuerzo o recurso sea excluido para llevar el socorro; pero juegan un papel pasivo, muy en contradicción con la actitud de autoprotección que trata de difundir Protección Civil. De hecho, el Narrador se reserva la decisión de no informarles de lo que "no conviene que sepan". Son Narradores los propios "profesionales de la comunicación" y algunas instituciones que asumen circunstancialmente ese papel; entre ellas, Protección Civil.

Es consustancial a la narración trágica que exista un desenlace. Pero la conclusión difiere según el modo en el que transcurran las cosas:

Cuando finalmente se dominan las causas de la catástrofe, el comunicador profesional recurre muy tópicamente a las reglas establecidas: elabora un relato que tuvo un planteamiento, un nudo, y por fin una conclusión. La conclusión consiste en que el orden roto ha sido finalmente restablecido. Ese restablecimiento se debe a dos factores:

- El primero, los poderes excepcionales que posee el Héroe, para paliar el desaguado producido por el Antihéroe. Por ejemplo, los recursos humanos y técnicos con los que cuentan las Fuerzas de Seguridad del Estado para salvar a la población; la capacidad logística del MOPU para recanalizar las aguas desbordadas, etc.

- El segundo factor, es la reconciliación de las fuerzas naturales con el hombre: "por fin deja de llover", "el fuego acaba extinguiéndose", etc. Es fácil captar la analogía con la intervención piadosa de los Dioses a favor de los hombres, que aparece en la Tragedia.

- Cuando el desenlace es falso, porque el problema se reproduce tiempo más tarde con mayor gravedad y el fenómeno escapa definitivamente de control, la situación creada ya no se pauta como una tragedia. Así ha ocurrido en uno de los supuestos. En el accidente nuclear de "Valdellano", cuando parecía que las dificultades habían sido vencidas, se produce una fuga radiactiva muy grave. En este caso, el abandono de la forma narrativa de tragedia, se hace para pasar a la estructura narrativa del relato épico. Los narradores se convierten en portavoces de "*los Paladines*" que son las instituciones responsables de organizar el salvamento. La dirección colectiva se le atribuye a aquella que posea más autoridad. Ya sólo cuentan los dirigentes y sus auxiliares. La comunicada afectada debe conocer y acatar unas instrucciones, que son inapelables.

El relato en clave trágica de un desastre, se refiere a la expiación de la arrogancia humana por el sufrimiento y por el esfuerzo. El relato en clave épica de ese mismo desastre, se refiere a la supervivencia biológica de la comunidad por la obediencia y por el altruismo; entendido este último término como la disposición a sacrificar la propia vida por la salvación del grupo.

A título de resumen:

Queda establecido con certeza, que los comunicadores profesionales tratan sistemáticamente las catástrofes como tragedias.

El pathos de este tratamiento narrativo reside en referirse al quebrantamiento del orden cotidiano y en poner en entredicho la eficacia de la organización; para concluir mostrando que se vuelve a restaurar la continuidad de las relaciones sociales y el funcionamiento de las instituciones. Entre el tiempo del quebranto, generado por fuerzas naturales o tecnológicas, que escapan al control humano y el del regreso a la normalidad, se da cuenta de la intervención de Actores que representan a colectivos, y no a sujetos individuales. El número de tales Personajes; los papeles que desempeñan y los comportamientos que llevan a cabo están prescritos ritualmente. Se encontrará siempre un único Héroe (acompañado o no de otros auxiliares); en este caso, la Institución, generalmente del Estado, -por ejemplo el Ejército-, que se enfrenta con tenacidad y sobre todo, con poderosas herramientas contra las fuerzas desatadas, encarnando la solidaridad. Aparecerá un único Antihéroe; (acompañado o no de cómplices), en este caso otra Institución, generalmente privada, -por ejemplo, la empresa constructora de la instalación siniestrada- a la que se le hace responsable de lo sucedido, atribuyéndole o bien incapacidad, o bien rapacidad; móviles que explicarían imprevisiones y descuidos. Aparecen ciertamente los Destinatarios: en este caso los afectados, a quienes hay que salvar o aliviar de sus desgracias; pero a quienes se les otorga el papel de Pacientes y no de Agentes participantes en el control de su propio destino. Se encontrará indefectiblemente el Coro, a quien el Narrador profesional le encomienda que vaya creando el clima para la catarsis colectiva. El Coro es el vehículo para las partes *patéticas* del relato, y en ocasiones, claramente amarillistas: cuenta la impotencia humana frente a la fuerza del fuego o del agua, recuenta los muertos y la destrucción; introduce en imágenes, el llanto y, sobre todo,

la desorientación de los afectados. Con la intervención del Coro se combina la del Augur; otra figura que nunca falta; por ejemplo, el Servicio Meteorológico que anticipa si lloverá o no lloverá en los próximos días. Y para completar esta galería hay que incluir otras dos figuras más: la primera, el Consejero del Héroe, en este caso, los "técnicos", "expertos", "especialistas", que desde los templos de la Ciencia (p. e. la Universidad) o los recintos gerontocráticos (p. e. los colegios profesionales) ofrecen diagnósticos y proponen soluciones, pero se mantienen al margen de las actuaciones. La segunda figura corresponde al propio Narrador, que se presenta a sí mismo, como "quien estuvo en el lugar de los hechos", "quien vio lo que cuenta" o, dado el caso, "quien obtuvo el testimonio de testigos presenciales". El Narrador, respondiendo al rol prescrito, pretenderá cuando sea posible, contar los hechos en tiempo presente, al hilo mismo del acontecer.

La existencia de esta estructura narrativa en todos los materiales analizados, permite una conclusión de importancia práctica: *cuando el tema de referencia de la comunicación es un desastre el fondo de la narración se supedita a la forma*. El profesional de la comunicación va a narrar una tragedia, cualesquiera que sean las características concretas del suceso; las causas circunstancias y los efectos del desastre. Se referirá al orden quebrantado y restituido; se ocupará de colectivos y no de personas; buscará entre las Instituciones públicas y privadas concernidas, a quienes asignarles cada uno de los Personajes arquetípicos que se han mencionado. *Lo que acontece servirá para ilustrar un modelo dramático*.

Puede parecer desmesurado, e incluso frívolo, transformar algo tan grave como un desastre en la oportunidad de reproducir ritualmente la ceremonia de un relato trágico. Sin embargo no lo es. La función principal de la comunicación pública consiste en restablecer la confianza en el funcionamiento de la organización social y no el informar sobre lo que está sucediendo. Las instituciones comunicativas están para cumplir con ese el objetivo cada vez que la sociedad se enfrenta colectivamente con fuerzas naturales (o sobrenaturales) que la sobrepasan. De lo que se trata, tanto en la tragedia clásica como en el relato de los MCM, cuando se narra el desastre, es de reafirmar que, en ocasiones, las fuerzas del destino pueden ser finalmente vencidas, cuando los hombres actúan organizada y solidariamente. Ese mensaje antes se difundía desde el teatro; ahora desde el televisor, el receptor de radio o el papel impreso. Pero la función es la misma: se les ofrece a las audiencias una visión de lo que sucede, que vuelve a legitimar la organización y los valores sociales compartidos. Visión que contribuye por lo tanto a la reproducción social; la tarea más importante que compete a los profesionales de la comunicación pública.